El español en la enseñanza universitaria de los Estados Unidos: retos y oportunidades

Santiago García-Castañón
Western Carolina University
sgarcia@wcu.edu

Resumen: En el actual contexto económico de los Estados Unidos –extremadamente preocupado por el uso de fondos públicos–, las humanidades, y especialmente las lenguas extranjeras, han sido blanco de recortes presupuestarios en la enseñanza universitaria, sobre todo en las instituciones públicas. Por otro lado, el actual clima político no es muy favorable para la promoción de la interculturalidad o los programas de lenguas extranjeras. Estos dos factores han provocado un cambio de actitud respecto a los idiomas, cuyas consecuencias están siendo dramáticas. El presente trabajo se enfoca en el estudio de las lenguas extranjeras, en particular el español, en el mundo académico norteamericano y los retos y oportunidades a los que se enfrentan los programas educativos de español en el país.

Palabras clave: humanidades, idiomas, español, enseñanza universitaria, Estados Unidos

1. LOS IDIOMAS Y LAS HUMANIDADES

Antes de entrar en cuestión, debemos establecer los parámetros definitorios del concepto «humanidades». En sentido extenso, generalmente se consideran humanidades las siguientes disciplinas académicas: lengua, literatura, idioma(s) extranjero(s), filosofía, historia, artes visuales y artes escénicas. A veces se da una identificación entre «humanidades» y «artes liberales» (*liberal arts*), lo cual puede llevar a una confusión sobre el significado de «liberal» en este contexto, confusión que está bastante extendida entre el segmento de menor nivel educativo. Para el propósito del presente artículo me centraré en el estudio de las lenguas extranjeras, así como la cultura y la literatura que a ellas corresponden.

1. 1. Los estudios humanísticos en el pasado

Tradicionalmente, las universidades (*universities* y *colleges*) de los Estados Unidos han ofrecido una instrucción en *liberal arts*, con el propósito de que todos los estudiantes, independientemente de la especialidad académica elegida, recibieran una formación humanística además de aquella específica de su campo de espe-

cialización. Este empeño en las humanidades suele ir acompañado de exigencias curriculares: los estudiantes deben cursar obligatoriamente un cierto número de clases en disciplinas humanísticas.

En 1965 el presidente Lyndon Johnson aprobó la creación de la National Foundation on the Arts and Humanities, y en 1969 estableció el National Endowment for the Humanities, que hasta el día de hoy es un organismo gubernamental semiindependiente dedicado al apoyo de la investigación, la enseñanza y la consolidación de los programas públicos en el campo humanístico.

En 1980, la Comisión Rockefeller para las Humanidades elaboró el informe «The Humanities in American Life», en el que se establece lo siguiente:

> Through the humanities we reflect on the fundamental question: What does it mean to be human? The humanities offer clues but never a complete answer. They reveal how people have tried to make moral, spiritual, and intellectual sense of a world in which irrationality, despair, loneliness, and death are as conspicuous as birth, friendship, hope, and reason. [Por medio de las humanidades nos centramos en una cuestión fundamental: ¿Qué significa ser humano? Las humanidades ofrecen claves pero nunca una respuesta completa. Revelan cómo las personas han tratado de dar sentido moral, espiritual e intelectual de un mundeo en el que la irracionalidad, la desesperación, la soledad, y la muerte son tan prevalentes como el nacimiento, el amor, la esperanza y la razón.]

1. 2. Las humanidades en la actualidad

El Comité Presidencial sobre las Artes y las Humanidades (*President's Committee on the Arts and the Humanities*) declara en su página web queThe President's Committee believes that the arts and humanities should be part of the education of every child in America. The PCAH honors organizations and supports initiatives that give young people the opportunity to experience the mastery, discipline and accomplishment that is part of being an artist and scholar[1].

Para lograr ese propósito se proponen intercambios culturales y cooperación, con el fin de fomentar la comprensión de las tradiciones y la riqueza de otras culturas. Pero a pesar de estas declaraciones institucionales de principios, no todo son voces favorables. Hay también opiniones contrarias a las Humanidades en base a argumentos variados. Una de las críticas más extendidas proviene de aquellos que piensan que el coste de estos estudios no se corresponde con la utilidad que pueden llegar a tener. O dicho de otro modo: el dedicarse a las humanidades es una «mala inversión», ya que el gasto que conlleva no tiene como contrapartida unos beneficios económicos tangibles. Desafortunadamente, abundan entre la clase política de los Estados Unidos quienes están más preocupados por el precio de la educación que por su valor.

[1] http://www.pcah.gov/

Sin embargo, este argumento no se sostiene, pues un reciente informe del American Community Survey (2014) demuestra que si bien los graduados universitarios con un título en Humanidades ganan una media de 5.000 dólares anuales menos que los que obtuvieron títulos en Ciencias o Tecnología, sus ingresos anuales son de unos 15.000 dólares más que los de aquellos que no poseen un título universitario[2].

Otra crítica que se escucha ocasionalmente es que las humanidades son disciplinas *elitistas*. Esta actitud procede, en su mayor parte, de sectores ideológicamente conservadores e intelectualmente marginales. Para estos individuos el vocablo «intelectual» es ya de por sí negativo y a veces se emplea como un mero insulto. Pero también entre los sectores más liberales se han dejado oír las críticas. Una de las voces más respetadas –y más progresistas– es la del investigador palestino-americano Edward Said, quien se refiere a una «filosofía conservadora de refinamiento o sensibilidad caballerescos». Gradualmente las humanidades están bajando de su histórico pedestal y extendiéndose por otros ámbitos. En los estudios literarios postistas (posestructuralismo, posmodernismo, poscolonialismo, etc.) se aprecia una creciente atención a los autores no canónicos, sobre todo cuando se trata de miembros de minorías (*underrepresented groups*). Sin embargo, hay quienes ven estos cambios como algo negativo, ya que se corre el riesgo de caer en una especie de *analfabetismo cultural*.

1. 3. Las lenguas extranjeras en los Estados Unidos

Se hace necesario en este punto explicar qué es una lengua extranjera en los Estados Unidos. Desde 1997 soy catedrático en Western Carolina University, en el rincón más occidental de Carolina del Norte. Cuando llegué a esta universidad para asumir la jefatura del departamento, me encontré con un Department of Modern Foreign Languages en el que se enseñaban español, francés, alemán, chino, japonés, latín y cherokee. Curiosamente el nombre del departamento era Modern Foreign Languages, pero allí se enseñaba una lengua que no era *modern* y una que no es en modo alguno *foreign*. Recientemente, tras la ubicación del latín en otra especialidad, el departamento ha adoptado un nuevo nombre: Department of World Languages, que no solo es más respetuoso con la cultura de los indígenas cherokees, sino también más preciso.

En contra de lo que generalmente se cree, los Estados Unidos no tienen un idioma oficial, aunque el inglés es la lengua que, sin ostentar esa condición *de iure,* lo es *de facto*. En fechas recientes han existido intentos de darle al inglés con carácter oficial el estatus que ya tiene de hecho. El inglés es, sin duda, la lengua más hablada, aunque siendo los Estados Unidos un crisol de razas, etnias y culturas, puede

[2] Kaitlin Mulhere. (2014). «Jobs for Humanities, Arts Grads». *Inside Higher Ed*. (en línea) https://www.insidehighered.com/news/2014/10/17/positive-reports-humanities-earnings-art-school-job-prospects.

decirse que se hablan casi todas las lenguas del mundo. En realidad, hay hablantes de unos 340 idiomas, además del inglés.

El español es, con diferencia, la principal lengua extranjera de los Estados Unidos. De hecho, en realidad ya no es una lengua *extranjera*, puesto que es el idioma nativo de unos 39 millones de personas, y eso contando tan solo las estadísticas oficiales. Si incluyéramos el número total de hablantes nativos (legales e ilegales) veríamos que en Estados Unidos hay unos 50 millones que tienen el español como primera o segunda lengua, lo que convierte a esta nación en el segundo país del mundo en número de hispanohablantes, por detrás de México y por delante de España. La proyección del Departamento del Censo (*US Census Office*) es que el número de hispanohablantes en Estados Unidos se habrá duplicado para el año 2050, con lo cual se estará acercando a México (a la cabeza de la tabla de los mayores países hispanos del planeta, con casi una cuarta parte de sus habitantes de origen hispano y hablantes del español)[3]. Otras fuentes aportan proyecciones todavía más agresivas, con una tasa de aumento del 300% en este mismo período, resultando en una población hispana de unos 120 millones, o casi un tercio de la población total del país[4].

Hispanohablantes en los Estados Unidos

Año	N.º de hablantes	Porcentaje de la población
1980	11. 000.000	5%
1990	17.300.000	7%
2000	28.100.000	10%
2010	37.000.000	13%
2012	38.300.000	13%
2020 (proyección)	40.000.000	14%
2050 (proyección)	85.000.000	21%

Estas cifras no dejan de ser una estimación, ya que se desconoce el número total de hispanohablantes, debido a que muchos de ellos forman parte de una población *fantasma* que no aparece reflejada en las estadísticas oficiales: me refiero a los llamados inmigrantes «ilegales». Esta tendencia creciente no solo en números absolutos, sino también en términos porcentuales, ha provocado una fuerte reacción contraria a los idiomas (particularmente el español) entre un sector de la población estadounidense más conservador y reaccionario. El autodenominado *English only movement* está ganando terreno entre los simpatizantes más próximos a la extrema derecha (*Tea Party*), y algunos estados han aprobado leyes que de-

[3] United States Population Projections: 2000 to 2050. (en línea) http://www.census.gov/population/projections/files/analytical-document09.pdf

[4] Haya El Nasser. «U.S. Hispanic population to triple by 2050». (en línea) http://usatoday30.usatoday.com/news/nation/2008-02-11-population-study_N.htm

claran el inglés como lengua oficial. Hasta el momento, 31 estados han adoptado esta postura.

A pesar de la creciente oleada nacionalista y el rechazo a la *invasión* por parte de otros idiomas, varios estados imprimen las papeletas de voto en inglés y en español y en todos los estados se proporciona asistencia letrada e interpretación gratuita en su idioma nativo a quienes no comprenden el inglés. Además, el hecho de que algunos estados hayan declarado el inglés como lengua oficial no constituye en sí mismo la supresión de otras lenguas; lo que significa es que los documentos oficiales deben publicarse por lo menos en inglés, sin que eso excluya su publicación en otros idiomas. Piénsese que en California el examen para obtener el permiso de conducir puede hacerse en 32 idiomas diferentes.

En realidad, es motivo de debate el que el español sea una lengua *extranjera* en los Estados Unidos, puesto que es un idioma que se ha hablado en territorio estadounidense de manera ininterrumpida durante más de cinco siglos, como consecuencia de una presencia colonial cuyos hitos históricos más lejanos se remontan a la llegada de Juan Ponce de León a las costas de Florida en 1513 y la fundación de la primera ciudad, San Agustín de la Florida, en 1565 por parte de Pedro Menéndez de Avilés.

La reacción de la sociedad contra las lenguas extranjeras está teniendo efectos devastadores. En un reciente artículo, Clayton Lewis advierte del riesgo de no estudiar idiomas y señala que esta tendencia decreciente que se observa en los últimos años responde a una actitud arrogante de rechazo de otros idiomas diferentes del inglés que puede tener resultados adversos para la economía y, a pesar de ello, no se le presta a este problema la debida atención:

> Americans may be reverting to a belief in 'English language exceptionalism'. Yes, English is the accepted lingua franca of international business and U.S. students may therefore feel another language is unnecessary. [...] Of all the competencies that have the potential to set young Americans apart as they seek jobs, languages are most often overlooked[5].

Lewis argumenta que el descenso en las matrículas en clases de lenguas extranjeras puede deberse al hecho de que los estudiantes optan por el recurso fácil:

> There are no quick rewards in the study of another language. Language skills must be built over time; real fluency comes easily for very few and must be constantly cultivated if it is to be maintained. For many, enrolling in Mandarin or Italian may represent an academic challenge with the potential of pulling down a student's GPA, an unacceptable outcome in this hypercompetitive world[6].

[5] http://www.usnews.com/opinion/blogs/world-report/2015/03/12/american-students-opting-out-of-foreign-languages-are-making-a-mistake

[6] *Ibid.*

Sin embargo, Lewis se apresura a señalar que no pretende decir que el único motivo para estudiar idiomas deba ser el económico, ya que existen otras formas de gratificación menos materiales pero seguramente más valiosas, como el placer de viajar y conversar con otros en la lengua de los anfitriones, así como los evidentes beneficios cognitivos –ampliamente demostrados por estudios científicos rigurosos– que proporciona el bilingüismo; a saber, una mejor habilidad para concentrarse, una mayor eficacia del cerebro o el retraso en la aparición de la demencia senil.

1. 4. Las lenguas extranjeras en el currículum universitario

Tal como cabría esperar, el español ocupa un primer lugar destacado en la clasificación de lenguas extranjeras por número de estudiantes, con casi 800.000 matrículas, cuadruplicando a la lengua que se encuentra en segundo lugar, el francés, que roza las 200.000. El tercer lugar lo ocupa la lengua de signos americana (ASL) que técnicamente no es una lengua extranjera y en un cuarto lugar distante se encuentra el alemán. Más de la mitad de los estudiantes universitarios que cursan una lengua extranjera eligen el español.

Esta tendencia se ve apoyada por declaraciones institucionales sobre la conveniencia de fomentar el estudio de los idiomas y, sin embargo, los Estados Unidos siguen siendo un caso aislado de reticencia al estudio de lenguas extranjeras desde la enseñanza primaria. En *The Tongue-Tied American*, un libro ya clásico, el entonces miembro de la Cámara de Representantes Paul Simon (D-Illinois) afronta este tema desde un punto de vista político[7].

El Departamento de Enseñanza Pública del Estado de Carolina del Norte, donde resido y trabajo, mantiene en su página web que:

> World (Foreign) Language study benefits all students. The study of another language leads to higher scores on standardized tests (reading, math, SAT), greater cognitive development in the areas of mental flexibility, creativity, divergent thinking and higher-order thinking skills, a broader English vocabulary, a better understanding of one's own language and culture, and enhanced career opportunities[8].

Sin embargo, en la práctica los fondos que se dedican a la enseñanza de idiomas son insuficientes y las condiciones ciertamente no las más favorables. Al reducirse los presupuestos dedicados a la enseñanza de idiomas, se obliga a las escuelas y universidades a aumentar el número de estudiantes en cada clase, lo cual redunda en una instrucción menos eficaz y a todas luces insatisfactoria. Los estudiantes suelen llegar a la universidad con un promedio de dos años de lengua

[7] Paul Simon. (1980). *The Tongue-Tied American: Confronting the Foreign Language Crisis*. Nueva York: Crossroad Publishing.

[8] http://www.dpi.state.nc.us/curriculum/worldlanguages/

extranjera (generalmente español) en la escuela secundaria, pero el nivel de competencia alcanzado en esos dos años es claramente bajo.

> The North Carolina Second Language Standard Course of Study from 2004 established competency goals and objectives directing the teaching and learning of foreign language, heritage language, and classical language learning in North Carolina. It was comprised of three Second Language curriculum sections: Modern Foreign Languages, Spanish for Native Speakers, and Latin. This document set high expectations for all students, supported extended sequences of language learning, and was based upon national standards for foreign and classical language learning[9].

Los objetivos marcados son ambiciosos pero los medios que a tal fin se dedican son insuficientes, con lo cual la declaración de principios se queda en papel mojado. Para que las hermosas declaraciones sean tomadas en serio es necesario que los políticos dediquen los recursos humanos y económicos suficientes en aras de la consecución de los objetivos propuestos. O, como se dice en inglés, *You have to put your money where your mouth is*.

En realidad, algunas clases que se ofrecen a nivel universitario son *remedial courses*, o cursos que cubren conceptos elementales que deberían haberse aprendido en la enseñanza preuniversitaria. Y además, dado el grado de autonomía de los Distritos Escolares en lo concerniente a currículum, rigor educativo y cualificaciones del personal contratado, los estudiantes llegan a la universidad con niveles de competencia lingüística en otros idiomas muy dispares y en la mayor parte de los casos con unos conocimientos a todas luces insuficientes.

A pesar de que los números parecen esperanzadores, la realidad no está exenta de presión. En un clima en que las cifras son las que cantan, la mayor parte de los departamentos de lenguas extranjeras en universidades de los Estados Unidos necesitan hacer grandes esfuerzos para captar estudiantes que elijan un idioma como especialidad. Se trata de demostrar a los administradores[10] que los recursos de la universidad se están utilizando de modo adecuado. Este problema se hace más agudo en el caso de las universidades públicas, que dependen de los fondos estatales para su supervivencia. En los estados con mayoría legislativa y ejecutiva republicana la tendencia es cortar presupuestos y exigir unos rendimientos académicos a corto plazo que son incompatibles con la condición misma de los idiomas y su dinámica de aprendizaje, que requiere un tiempo para poder mostrar resultados tangibles.

El departamento de lenguas de mi universidad se vio obligado a eliminar de sus planes de estudios el latín y el chino (mandarín) por orden de la entonces decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias. También se suprimieron las titulacio-

---

[9] *Ibid*.

[10] Por «administradores» me refiero a los cargos dirigentes por encima de director de departamento: decano, preboste, canciller, presidente (rector), etc.

nes en francés y en alemán, si bien siguen manteniéndose cursos elementales e intermedios en estos dos idiomas. Una excepción a estos recortes sistemáticos es la atención que se presta al cherokee, que en puridad no es una lengua extranjera, ya que el Estado de Carolina del Norte fue en sus orígenes el hogar de esta etnia indígena[11]. El proyecto de Revitalización de la Lengua Cherokee (*Cherokee Language Revitalization Project*) es parte seminal de la misión de Western Carolina University y tanto a nivel de la universidad como del departamento, este idioma ancestral de la zona recibe un trato esmerado y preferente, sin las limitaciones que se imponen a otras lenguas «foráneas».

¿Qué quiere decir esto? Pues simplemente que, con la excepción del cherokee, (o tal vez ni eso: esta excepción recibe suculentas ayudas y es bien vista, ya que es políticamente correcta) existe una disociación entre la realidad lingüística actual y las necesidades futuras y el papel de las universidades en asumir los retos. El énfasis en estos tiempos y en una sociedad con un capitalismo fuera de control se pone prioritariamente en la formación tecnológica y comercial. La construcción y el mundo de la empresa; he ahí donde va la mayoría de los fondos.

El español se va recuperando gracias a la dedicación sin parangón de un profesorado que cuenta con recursos cada vez más exiguos y que debe hacer frente a clases masificadas, recortes presupuestarios e imposición de programas a veces arbitrarios por parte de los dirigentes académicos, que cambian (los dirigentes y los programas) cada cuatro o cinco años. En este ambiente, resulta tarea ciclópea tratar de enseñar la poesía de Quevedo, el teatro de Lope o las andanzas de don Quijote y Sancho. Y no digamos las jarchas o el *Libro de buen amor*… La preocupación fundamental es atraer al departamento a un elevado número de estudiantes y ofrecerles un plan de estudios en español que les resulte atractivo para que no cambien de carrera. O dicho de otra manera, que les resulte *atractivo* quiere decir: «fácil». Se rebajan los requisitos, se da a los estudiantes la libertad de elegir los cursos que desean tomar, y se facilitan todo tipo de acomodos, desde exámenes para hacer en casa hasta clases en las que no hay examen final, además de otorgar crédito adicional a actividades extracurriculares como ir a ver una película o asistir a una hora semanal de conversación, independientemente de la dedicación y los resultados. Todo vale para tener a los estudiantes contentos. El caso es que no se vayan a cursar otra especialidad en otro departamento.

5. CONCLUSIONES

Un reciente artículo publicado en el *El Nuevo Herald* habla de un futuro «incierto»… y eso que se trata del español en Miami[12]. Y es que, incluso en Miami, el

[11] Conviene señalar que en terrenos de la reserva cherokee, apenas a media hora de mi universidad, se asienta el mayor casino del Estado y una parte de los ingresos revierten en la comunidad nativa. La atención que la universidad presta a la lengua cherokee no es totalmente desinteresada, ya que se reciben fondos procedentes de los beneficios que genera el casino.

[12] Christina Veiga. «El futuro incierto del español en las escuelas de Miami». *El Nuevo Herald* (25 de mayo

español parece estar amenazado a causa de la falta de recursos y de la atención necesaria por parte de los Consejos Escolares. Y ello está produciendo una población hispana que puede ser funcional en español, pero que *de facto* es angloparlante y para la cual el español (o el *spanglish*) es la segunda lengua. El tener un apellido hispano no es garantía de ser hispanohablante. El nivel de destreza en español (sobre todo en la escritura) de muchos estudiantes que se dicen bilingües es claramente substandard.

En un esclarecedor estudio, Francisco Moreno Fernández analiza la compleja situación del español en los Estados Unidos argumentando que el status socio-cultural de los hispanos determinará en buena medida el futuro del idioma en este país, y concluye que:

> El futuro de la lengua española en los EEUU estará íntimamente ligado a las condiciones sociales en que se desenvuelvan sus hablantes. […] Si el peso demográfico hispano y su presencia socioeconómica siguen creciendo a ritmo acelerado, la sociedad estadounidense podría afrontar dentro de poco tiempo un debate sobre su posible transformación en una nación bilingüe y bicultural[13].

En el actual clima político, con un Partido Republicano gravemente escorado hacia la derecha y haciendo gala de un nacionalismo acérrimo y excluyente, la posibilidad que plantea Moreno Fernández resulta traumática para los sectores más retrógrados de la sociedad. En última instancia el español va a sobrevivir en las aulas académicas y en la calle si los hablantes (hispanos o no) toman conciencia de que un pueblo lingüísticamente limitado («atado de lengua» o *tongue-tied* en palabras de Paul Simon) está en situación de desventaja en esta economía competitiva y globalizadora. Tal vez este argumento, que es netamente capitalista, sirva para hacer entrar en razón al sector más recalcitrante de la sociedad norteamericana.

de 2015). (en línea) http://www.elnuevoherald.com/noticias/sur-de-la-florida/article22271184.html

[13] Francisco Moreno Fernández. «El futuro de la lengua española en los Estados Unidos». *Noticias Culturales Iberoamericanas* (13 de octubre de 2015). (en línea) http://www.nci.tv/index.php/menuportalvoz/submenu-educarte/12757-el-futuro-de-la-lengua-espanola-en-los-estados-unidos

Apéndice 1

LAS LENGUAS MÁS HABLADAS DE LOS ESTADOS UNIDOS[14]

	Idioma	Hablantes
1.	Inglés	229.000.000
2.	Español	35.000.000
3.	Chino[15]	2.600.000
4.	Tagalo	1.500.000
5.	Francés[16]	1.300.000
6.	Vietnamita	1.300.000
7.	Alemán	1.100.000
8.	Coreano	1.000.000
9.	Ruso	881.000
10.	Árabe	845.000
11.	Italiano	754.000
12.	Portugués	731.000
13.	Húngaro	722.759
14.	Polaco	594.000
15.	Hindú	561.000
16.	ASL[17] (3)	100.000-500.000
17.	Japonés	445.000
18.	Persa	397.000
19.	Urdu	356.000
20.	Gujarati	341.000
21.	Griego	326.000
22.	Serbo-Croata	269.000
23.	Punjabí	250.000
24.	Armenio	243.000
25.	Hebreo	222.000

[14] Información obtenida del Departamento del Censo de los Estados Unidos (*United States Census Bureau*). Datos de 2009.

[15] Incluye mandarín, ye, cantonés, taiwanés y otros dialectos.

[16] A estos habría que añadir unos 695.000 hablantes de criollo (*French Creole*).

[17] Se cree que puede haber entre 100.000 y 500.000 personas que se comunican mediante la lengua de signos estadounidense (*American Sign Language* o ASL). La Ley de Estadounidenses con Discapacidad (*Americans with Disabilities Act*), que resultó en más oportunidades para las personas con problemas auditivos, ha hecho aumentar considerablemente el número de personas que signan en ASL.

Apéndice 2

PRINCIPALES LENGUAS EXTRANJERAS ESTUDIADAS EN UNIVERSIDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS (OTOÑO DE 2013)[18]

	Idioma	Matriculaciones	Porcentaje
1	Español	790.756	50,6%
2	Francés	197.757	12,7%
3	American Sign Language	109.577	7,0%
4	Alemán	86.700	5,5%
5	Italiano	71.285	4,6%
6	Japonés	66.740	4,3%
7	Chino	61.055	3,9%
8	Árabe	32.286	2,1%
9	Latín	27.192	1,7%
10	Ruso	21.962	1,4%
11	Griego clásico (koiné)	12.917	0,8%
12	Hebreo bíblico	12.551	0,8%
13	Portugués	12.415	0,8%
14	Coreano	12.229	0,8%
15	Hebreo	6.698	0,4%
	Otras	40.059	2,6%
	Total	**1.562.179**	**100%**

[18] David Goldberg, Dennis Looney y Natalia Lusin. (2015). *Enrollments in Languages Other Than English in United States Institutions of Higher Education, Fall 2013*. (en línea) http://www.mla.org/pdf/2013_enrollment_survey.pdf